



---

---

## SOBRE EL DESPECHO\*

### ABOUT THE SPITE

GREGORIO POSADA RAMÍREZ<sup>†</sup>  
Universidad del Quindío - Colombia

57

Φ

#### *Resumen*

Entre las múltiples clasificaciones que pueden hacerse de las personas, existe una que nos cobija a todos y que nos divide en dos tipos, a saber, aquellos que han sufrido de despecho y aquellos que no: aquellos que han conocido el amor auténtico, entendido éste como la atracción y afinidad recíproca entre dos individuos a nivel sensual y emocional, a un grado tan intenso que se saben como un solo ser y que, por las razones que fuere, lo han perdido todo; y aquellos que aún no han tenido la oportunidad de vivir -o de padecer- tal experiencia. Por esta razón, el presente escrito pretende ahondar un poco en lo que al amor refiere, en estudiar su constitución y el cómo afecta a quienes son partícipes de él para así entender lo que se pierde, para comprender y describir el tránsito del estado -ontológicamente distinto, incluso- en el que se encuentra el individuo que ha partido de los dulces y acogedores dominios del estado amoroso, para entrar en las áridas y gélidas tierras del despecho.

**Palabras clave:** Despecho, amor, deseo, amante, amado.

#### *Abstract*

Among the multiple classifications that can be made of people, there is one that shelters us all and that divides us into two types, namely, those who have suffered from spite and those who do not: those who have known authentic love, understood this as the attraction and reciprocal

---

\* Recibido, septiembre 19 de 2018. Aceptado, octubre 5 de 2018

<sup>†</sup> Contacto: gposada@uniquindio.edu.co



affinity between two individuals on a sensual and emotional level, to such an intense degree that they know themselves as a single being and that, for whatever reasons, they have lost everything; and those who have not yet had the opportunity to live -or to suffer- such an experience. For this reason, the present paper aims to delve a bit into what love refers to, to study its constitution and how it affects those who are part of it in order to understand what is lost, to understand and describe the state's transit - ontologically distinct, even - in which is the individual who has left the sweet and welcoming domains of the state of love, to enter the arid and freezing lands of spite.

58

**Keywords:** Spite, love, desire, lover, beloved.



*El mundo del feliz es otro que el del infeliz.*

Wittgenstein

Christopher Hitchens en su libro *Mortalidad* afirma que en el mundo hay dos clases de personas: las sanas y las enfermas. No es el color de la piel o la forma de los ojos, ni mucho menos la riqueza o la pobreza el criterio justo para aglutinar a los humanos en clases. Es la buena o la mala salud lo que certeramente identifica y diferencia a unas personas de otras. El alma y el cuerpo de los enfermos son más afines que la de aquellos que han nacido y vivido en un mismo territorio. Quien se haya visto reducido a la cama por una fuerte dolencia y haya oído las conversaciones insustanciales de los que están a su cuidado, los comentarios sobre la lluvia que hace afuera y el descuido de no haber traído sombrilla, del incremento del precio de la gasolina y el aumento del costo del transporte público, quien postrado en una cama y entre los dolores de una enfermedad haya percibido estos susurros como recuerdos de días que parecen lejanos, asentirá con la división entre humanos que propone Hitchens.

59

Cuando un grupo de amigos de filosofía nos convocamos a hablar del despecho, inmediatamente se me vino a la cabeza una clasificación similar. Seguramente por asociación de ideas conecté la enfermedad con el despecho y una vez esto, se me vino a la mente la clasificación que propuso Hitchens cuando empezó a padecer los tormentos del tumor canceroso que finalmente lo mató. Así, a riesgo de trivializar la dramática clasificación de Hitchens, afirmo que en el mundo hay dos clases de personas, las que han sufrido de desamor y las que nunca lo han sufrido. En materia de amor, y parece que el amor es una de las cosas que nos hace humanos, hay dos tipos de mundos: el de los despechados y el de los no despechados. Y como el dolor une más que la alegría, los habitantes del mundo del despecho están más íntimamente unidos que los del no despechado.

Corrientemente entendemos el despecho como la consecuencia de haber perdido el amor. Una condición necesaria del despecho es haber estado enamorado y haber sido correspondido en el amor, o por lo menos, haber vivido durante un tiempo creyendo que se tiene experiencias del amor correspondido. En la tierra de los despechados antes hubo mucho amor, obviamente no todo tipo de amor. No es el amor que sienten los padres hacia los hijos o los hijos hacia los padres del que propiamente hablamos cuando nos referimos al despecho, ni mucho menos el que



sienten las personas hacia su perro, su trabajo, guitarra, carro o patria. El despecho se ubica en el espacio del amor en el que están involucradas las personas que se atraen afectiva y eróticamente. Hay que estirar mucho las palabras para decir que se está despechado porque hemos terminado con una persona a la que queríamos mucho, pero con la cual teníamos mal sexo, o que estamos despechados porque nos ha dejado alguien con quien teníamos un soberbio sexo, aunque realmente no la queríamos. Los habitantes de la tierra del despecho antes eran personas que mantenía opulentas y envidiables relaciones sexuales además de una afinidad psicológica que hacía de ellos una sola persona en lugar de dos.

60

Me parece que fue Ambrose Bierce quien dijo: “el amor es una enfermedad temporal que se cura con el matrimonio” . Una relación amorosa que haya pasado por el desgaste del tiempo, por la constante y desencantadora convivencia cotidiana que desteje las cualidades estéticas y morales que los amantes ilusoriamente proyectan entre sí, no es el campo propicio para el despecho. Conocí a una pareja “amiga de un amigo” que para evitar pasar por el doloroso momento del despecho, a pesar de las frecuentes peleas, permanecieron juntos hasta que exprimieron la última gota de su mutuo deseo. Cuando secaron el amor, y recordemos que: “rama seca que cuelga del árbol nunca vuelve a tener hojas verdes,” se separaron sin sentir despecho alguno. Ahora son buenos y leales amigos.

Por eso creo que el despecho aparece cuando se interrumpe súbitamente una relación amorosa, y duele más cuando se rompe estando en su pico más alto. Porque el amor correspondido, a pesar de que escapa a la medición o el cálculo numérico, tiene sus grados de ascenso y descenso. Alguien lo definió diciendo: “El amor es un beso, dos besos, tres besos, cuatro besos, cinco besos..., cuatro besos, tres besos, dos besos, un beso y ningún beso” . El despecho se ubica entre los tres y cinco besos, y es más fuerte cuando estando el amor en la escala más alta, cinco besos, se da el rompimiento de la relación. “Qué triste fue decirnos adiós, cuando nos adorábamos más” .

He intentado ser escrupuloso en mencionar el despecho en conexión con el amor correspondido y no simplemente con el amor. El amor, entendido como un sentimiento o una fuerte atracción psicológica y erótica hacia alguien, por sí solo no lleva al despecho. Es el amor correspondido, o por lo menos la creencia así sea falsa de que el amor que experimentamos por otro es correspondido, la condición necesaria para que haya despecho. De hecho, si el amor como lo define el Diccionario de La Real Academia Española es un: “Sentimiento intenso del ser humano, que partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro de unión con otro ser” , algunos habitantes de la tierra del no despecho que han sentido amor por otras



personas, que se han visto arrastrados a unirse con otros seres, al no ser correspondidos física y psicológicamente, no han experimentado propiamente el despecho. El despecho es una pérdida. Pero no propiamente la pérdida del sentimiento de amor por otra persona, sino la consciencia de que el amor que fluye caudalosamente en la unión correspondida con el otro ya no será más. El despecho implica la consciencia de que se dejará de experimentar junto a la persona amada las mieles del amor que en unión se vivieron. Y las mieles del amor no son el mero sentimiento de atracción por otra persona, o el fuerte deseo de unirse a otra persona. Las mieles del amor son el deseo y la satisfacción del deseo erótico y psicológico de estar con el otro.

En el libro filosófico más popular y seguramente más bello dedicado al amor: *El Banquete* de Platón, el amor se caracteriza como una fuerza metafísica que une armoniosamente a los humanos, animales y cosas. Pero también es definido como la exclusiva y constante fascinación que ejercen unas personas sobre otras, fascinación que las empuja a unirse. Cuando se refiere al deseo que sienten las personas de unirse con otras, Sócrates, personaje principal del libro, distingue entre *amante* y *amado*. El amante es el que ve al objeto de su amor, el amado, como un ser tan bello y esplendoroso, que involuntaria e irrenunciablemente se siente arrastrado a unirse con él. Y el amado es de quien emana la fuerza de atracción que magnetiza el espíritu del amante: el amante es el ser que desea, el amado es el objeto deseado. La distinción no es rígida. En un amor correspondido, algunas veces el amante se vuelve amado y el amado el amante; los roles no siempre son los mismos. Muchas veces el comportamiento del amante le genera una atracción tal al amado, que éste queda hipnotizado. El amado ahora es el que desea, siendo ya amante. Y el amante habiendo encantado al amado, deja de ser amante y se convierte en amado.

Lo que llama la atención es que en el amor entre personas, aquel que nos interesa en relación con el despecho, hay siempre deseo. El amante desea y el amado es lo deseado. Pero además, el deseo es colmado. Los ciudadanos de la patria del despecho están atascados entre el pasado y el futuro. No tienen vida en el presente. Viven recordando melancólicamente la satisfacción que en el pasado el amado daba a sus deseos, y al tiempo lloran porque están seguros de que en los días futuros nada de eso volverá. Valga anotar que cuando se habla del deseo no se reduce a deseo erótico. Como bien sabemos los que hemos estado despechados, es deseo de ir a cine con la amada, de verle durmiendo en la cama mientras uno está desvelado, es el deseo de caminar juntos sin cruzar palabras. Son ese tipo de deseos satisfechos en el pasado y que en el futuro no se repetirán, lo que le arranca el ser al despechado. Su cuerpo avanza pero no camina, se acuesta pero no descansa, percibe el mundo pero no lo siente. Su cuerpo vive sin alma.



Para finalizar, quisiera recoger una cita del lógico y filósofo Ludwig Wittgenstein, que si no fuera porque yo mismo la leí en el *Tractatus Logico Philosophicus*, numeral 6.43, diría que es una frase extraída de un libro de autoayuda. Dice Wittgenstein: “El mundo del feliz es otro que el del infeliz.” Me parece que si bien el amor es el intenso deseo de unión y de convivencia con otro, y el despecho la consciencia de que la unión que se dio se ha perdido para siempre, los efectos del amor correspondido son de una perplejidad digna para un tratado filosófico. Las parejas que están unidas en el amor correspondido realmente viven en otro mundo, un mundo color rosa. Ontológicamente la realidad para ellos es distinta a la realidad de los despechados. Un habitante del mundo del despecho bien puede decir: “Qué triste luce todo sin ti, los mares de las playas se van, se tiñen los colores de gris, hoy todo es soledad.” El mundo de los amantes correspondidos es ontológicamente colorido. El mundo de los despechados es metafísicamente gris.

62

## Referencias

Bierce, A. (2004). *El diccionario del diablo*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Hitchens, C. (2012). *Mortalidad*. Madrid: Editorial Debate S.A.

Wittgenstein, L. (2010). *Tractatus Logico Philosophicus*. Madrid: Alianza Editorial.

Platón. (1988). *Banquete*. Madrid: Editorial Gredos.